

Capítulo 12: Celebraciones y Honores.

-Aún no logro entender qué pintábamos allí. Ese nosfe no nos necesitaba, maldita sea. – Dijo Lupus enfadado, algo no muy común de ver. – Seguro que hubiésemos sido mucho más útiles arriba, con los 25:17. – Hacía media hora que habían llegado al punto de reunión y se habían metido todos en la furgoneta a esperar noticias del Obispo. De Paso controlaba un walkie talkie que le habían dejado para comunicarse y esperaba impaciente que surgiera alguna voz de él. Fuera estaba cayendo una tremenda tormenta, con rayos y truenos y mucha agua y estaban todos empapados. Así que, aunque el templario, como los demás, había estado un buen rato callado, intentando asimilar lo que habían experimentado durante las horas previas, las palabras de Lupus lo despertaron:

-No, a mí, si me dicen lo que voy a hacer allá, no me llevan. Fue todo un paripé. Un chamuyo. ¿Nos cagaron el olfato para qué? – le salió el enfado de golpe. Luego hubo un ligero silencio, hasta que Quatemoc lo rompió:

-Siento que penséis así. Yo creo que sí éramos necesarios. Aunque aún no consigo entenderlo del todo. Me falta mucha información. Cuando hable con Polidori de nuevo... - Dijo, casi balbuceando.

-A lio mejorr, si noss contassess loss siecrretitoss que te ttraías con él, los demáss tamfién lo entendierríamoss. Esso de la ferrdaderra Mano, de que ssi el Ssabbat es una hierramienta. ¡A mí me suena a ttraissión! – La Bestia se estiraba de las mangas de su guardapolvos empapado. Su cara era un poema, entre el enfado y la irritación de encontrarse incómodo. – Perro lo del Nictiuku... - Dijo bajando la voz – tengo qui reconocer que si conosía la antigua leyenda. – Parecía que algo le reconcomía por dentro. Algo que sin duda temía. De Paso también había sentido verdadero terror cuando aquel terrible sonido se acercaba cada vez más y todas las paredes retumbaban. Todos parecían intrigados al respecto.

-A ver, mentes simples. ¿A ninguno se os ha ocurrido pensar que todo haya sido un montaje? – soltó, de pronto Lilith. Su rostro empapado brillaba con las luces que entraban por las ventanillas - Yo también había leído sobre el Nictuku. Hay mucho misterio y mito y poca información fidedigna al respecto. De hecho, la mayoría de los historiadores, hablan de que es sólo un cuento que los antiguos nosferatu mantienen para tener controlada a su progenie. Es más, el propio Polidori nos dijo, al final, que él mismo había traído a ese ser hasta allí. – Se

detuvo un momento mirándoles a todos - Una buena puesta en escena, una historia de miedo, una máquina de niebla y voilà ... como haría un mago, uno falso, claro.

-Y ¿Cómo explicas los rugidos, los golpes, los temblores? – Intervino Lupus incrédulo, negando con la cabeza.

-La Ballena. – Respondió ella resuelta. – El tal Elías de los Desgraciados. Más de trescientos kilos de masa corporal, tres metros de alto y una fuerza descomunal. Apuesto a que sería capaz de haber provocado algo así. – De Paso se quedó boquiabierto. Y el resto, parecieron alucinar también. Pero Quatemoc se negaba a aceptarlo.

-No. Imposible. Valez le prohibió a su cofradía intervenir en la cruzada. Además, entendería que Polidori quisiese engañar a Cranston, pero ¿Por qué no contárnoslo a nosotros? ¿Qué gana él? – El asamita antitribu parecía reacio a pensar que su nuevo amigo pudiera engañarlo. Pero a De Paso no le convencía el argumento de la prohibición de la Arzobispo. Después de todo, las manadas alineadas al obispo, despreciaban a la lasombra. Y el que no se lo dijeran a ellos, podía tener que ver, con el hecho de que aún no sabían si alguno de los Silver Rockets espiaba para Carolina.

-En realidad no sabemos si te lo contó a ti. – Pantera, aparentemente ausente de la conversación, entró a las bravas en ella. – No sabemos muchas cosas, porque nos han mantenido al margen desde el principio. Y tú también lo has hecho, aunque me da a mí, que te han engañado a ti tanto como al resto. – Quatemoc le miró muy serio. - Por eso no me gusta seguir órdenes a ciegas. Porque mi confianza hay que ganársela. Yo te he seguido esta noche por lealtad y amor hacia a ti, pero espero que no vuelvas a pedirme algo así sin garantías. – Pantera se levantó y abrió las puertas de la furgoneta, saliendo al exterior en plena lluvia. Y se dio la vuelta para mirarlos desde fuera:

-Quiero deciros esto a todos ahora para que quede claro. Ninguna Mano Negra, Inquisición, obispo, arzobispo ni cardenal, ni la propia regente, está por encima nosotros. – La lluvia le empapaba la cabeza y los hombros y le resbalaba por todo el cuerpo - Nosotros somos hijos de Caín y somos el Sabbat. Tanto como cualquiera. Por eso hemos llegado hasta donde estamos. Así que, si alguien quiere que Silver Rockets le apoye en su causa, le siga en su lucha o admire y atienda a sus consejos, deberá demostrarnos que lo merece. Los secretos, las mentiras y los jueguecitos solo servirán para acabar con aquello que más amamos. Lealtad, valentía y pasión

por la causa. Esas son nuestras armas y nuestros principios. – El lasombra, allí parado, bajo la lluvia, con las gafas de sol y la espada cruzada a la espalda, era un cuadro digno de pintar, pensó De Paso. Discursos como ese eran los que hacían de él el líder que era. – A partir de ahora, nada de secretos entre nosotros. Si alguien quiere seguir a otro, es libre de hacerlo. Pero deberá hacerlo en solitario. – El templario vio como Quatemoc se levantaba también y salía al exterior. Pasó al lado de Pantera mirándole fijamente, también con su cimitarra cruzada a la espalda tatuada. Le pasó de largo y siguió hasta perderse en la noche.

Poco después, Les Orphelins y 25:17 aparecieron triunfantes. La lluvia escampó y los ánimos mejoraron bastante. Tanto Ezequiel como Pierre les trataron como héroes que habían permitido que su causa llegara a buen puerto. Explicaron que la cosa se había puesto muy difícil hasta que la moral de sus enemigos cayó de pronto en picado con la noticia de que los nosferatu habían abandonado la ciudad, atacados por un enemigo terrorífico y que Cránston había huido. Les contaron sus refriegas con pelos y señales. Reza Fatir les mostró como se colocaba cuatro nuevas anillas en su coleta con la ayuda de su orgulloso ductus. La cobra, poco más que ya se veía el futuro Arzobispo de Montreal, y les hablaba sin tapujos de sus planes, como si ya los sintiera parte de su causa. Así que, De paso, empujado por la insistencia de Lilith, y aprovechando la confianza que parecía reinar, preguntó a Soldat si tenía conocimiento de la participación de Los Desgraciados o alguna otra ayuda externa que hubiera planificado Polidori para las alcantarillas, pero el gangrel antitribu se mostró bastante seguro de que, si el nosfe había utilizado ayuda, no habría sido de las manadas conocidas de Montreal. Los planes del obispo, pasaban por que L'Heureux y los suyos se mantuvieran alerta de lo que allí sucedía mientras ellos estaban ausentes. Aprovechando el tema, Soldat le preguntó por Polidori y De Paso le dijo que, pese a que había sido algo críptico, prometió volver en algún momento. También Reza Fatir, se dio cuenta de que no estaba Quatemoc y se interesó por el ángel de Caín. El templario tzmisce le tranquilizó explicándole que había tenido que salir a cazar con premura porque el hambre lo acuciaba tras el esfuerzo.

Pierre, por su parte, había recogido a un par de bandas de moteros que parecía que estaban emparentadas de alguna forma con la suya. Les había utilizado durante el ataque y ahora, para traer mortales maniatados y drogados para la ocasión. Una vez que descargaron su mercancía, Bellemare les despidió dándoles orden de vigilar ciertas zonas y territorios para los suyos. Por lo que parecía, los planes sobre Ottawa, llevaban mucho tiempo fraguándose entre los partidarios de Ezequiel.

El obispo propuso y dispuso la celebración con un Banquete de Sangre antes de la llegada del amanecer. Utilizarían los refugios de nuevo para pasar el día y volverían tranquilamente la noche siguiente. Después de todo, habían pedido tres jornadas.

En un momento dado, tras el banquete, el ductus de los Huérfanos volvió a proponer la Lavadora para ‘cerrar el círculo’, según dijo. De Paso, que vio a Pantera con otro espíritu, más animado, se dio cuenta de que, sin embargo, ahora parecía preocupado por Quate y le dijo que no se preocupase, que estaría bien. De hecho, cuando el rito había acabado y todos estaban eufóricos de nuevo y con el alma plena, el indio de Silver Rockets reapareció. Mientras se preparaban para ir a los refugios, quiso que la manada se reuniera para decirles unas palabras:

-Siento haberos empujado a una misión a ciegas, hermanos. Habéis confiado en mí y yo no os he correspondido como merecéis. Aunque no puedo contar todo lo que a mí me es revelado, por ahora, se me ha hecho saber que la cofradía entera podría recibir el privilegio de ser invitada a su ingreso en la Mano. Y ese podría haber sido el motivo y la causa de que Polidori nos llevara con él.

-Una prueba para testearnos – Dijo Pantera. – No es mala excusa. Pero aún tenemos muchas preguntas sin respuesta.

A la noche siguiente. De Paso volvió a sufrir aquella extraña resaca al despertar. Era como estar enfermo durante un rato. Algo que no había sufrido desde antes del abrazo. Por los conocimientos que él tenía, la única explicación razonable que se le ocurría, era que alguno de los integrantes de alguna de las manadas que practicaban el ritae Caribdis, fuese, en secreto, un yonqui de alguna sustancia potente, que actuaba de forma extraña en la sangre, pasado un tiempo. Las drogas no hacían efecto directo en los vampiros si las consumían ellos, pero si se alimentaban de la sangre de un mortal afectado por una, sí que podían experimentar sus sensaciones y embriaguez.

Una vez estuvieron todos en pie y reunidos, el obispo les dijo que tanto su manada como los Silver Rockets volverían a Montreal, mientras que Les Orphelins serían los encargados de vigilar Ottawa. Preguntó a la manada nómada si conocían a alguien de New York o Atlanta que pudiera viajar a apoyar la defensa de la ciudad conquistada por un tiempo, para no dejar toda la responsabilidad sobre Bellemare y su cofradía. El pandillero bravucón dijo que no lo

necesitaría, pero Ezequiel insistió. La momentánea desaparición de Polidori le hacía estar menos confiado. Lupus les dijo a De Paso y Pantera que a lo mejor podían ponerse en contacto con Los Cosechadores y preguntarles, y en eso quedaron. Una vez aquellas cuestiones fueron resueltas, las dos manadas partieron hacia la ciudad de los milagros negros. El serpiente de la luz, durante el trayecto, usó el walkie talkie para advertirles de que había recibido noticias sobre un recibimiento con pompa y honores por cuenta de Valez y los Pastores. Les conminó a acudir en representación suya ya que él había tomado la decisión de no aparecer por el Templo de los Eternos Suspiros por el momento.

De Paso y los demás estuvieron un buen rato debatiendo cuáles pensaban que eran los motivos de aquel movimiento, tanto por parte de la arzobispo, como de la joven cobra. Pero, sobre todo, trabajaron en qué historia contarían y cómo, para que resultase creíble. En lo que duró esa conversación, llegaron a su destino.

En la sala del trono del Mausoleo les esperaban los Ángeles Perdidos, con Carolina Valez engalanada como nunca la habían visto hasta ese momento. Junto a ellos, Los Navegantes y tres despampanantes cainitas que De Paso estaba seguro de que se trataba de las Viudas: una, con vestido de cuero y marfil y cara inhumanamente perfecta, otra, una muñeca oriental, vestida de satén y con adornos de plata y jade, y la tercera, de apariencia demasiado joven, con la inocencia de la niñez por atractivo. Justo a su lado y como haciendo frente común, se encontraban Alfred Benezri, Yitzhak, Catarari y unos cuantos vástagos que debían ser el resto de Los Pastores de Caín, Las reinas de la Misericordia y, seguramente, algún representante de los Bibliotecarios. Pero ni rastro de L'Heureux ni de los suyos.

La escena le resultó un tanto extraña al templario tzimisce. No sabía si sus anfitriones estaban más preparados para otorgar honores y felicitaciones o para defenderse de un eventual ataque, por cómo estaban distribuidos y la actitud que presentaban. Pero la cosa se relajó bastante cuando Pantera anunció que Ezequiel y su manada no comparecerían y que serían ellos mismos quienes representarían a todos los participantes en la reciente cruzada.

-Entonces, sed bienvenidos de nuevo y aceptad mis felicitaciones y el agradecimiento de toda la ciudad por vuestra ordalía. Como habéis podido comprobar, nuestros informantes nos trasladaron las nuevas de vuestro éxito en seguida. Y nos dispusimos para el recibimiento. Es una pena que el obispo Ezequiel no haya podido venir – Esto último lo dijo con sorna – todos esperábamos ávidamente su regreso. - Añadió, ante lo que se despertaron numerosos

comentarios entre los presentes. – No obstante, nos encantará que, tras la ceremonia, nos contéis los detalles de la, sin duda, difícil batalla que librasteis por la causa de la Espada de Caín. Y de cómo expulsasteis a la Camarilla de allí en dos días. – El tzimisce, no terminaba de saber si las palabras de Valez contenían algún tipo de ironía o sospecha.

-Pero antes, como héroes vencedores de la toma de la ciudad de Ottawa, - prosiguió formal - yo os concedo el título de caballeros cruzados de Montreal: Francisco Vazquez, Antonio de Paso, Maese Bestia, Quatemoc, Lupus y Lilith. Desde ahora, siempre seréis bienvenidos a mi ciudad y quedaréis immortalizados con honores en los escritos de la Letanía de la Sangre. – Pese a lo enrevesado de la situación. De Paso se sintió enormemente orgulloso, y le pareció que sus hermanos también. Si Valez no confiaba en lo sucedido, al menos, aparentaba aceptarlo y con ello continuaba intentando ganarlos para su causa.

-Además, para premiar vuestra valentía y arrojo, seréis recibidos por aquellas cofradías que gustéis, las cuales, tendrán mi expresa directiva para que os traten con la atención y el respeto que merecéis, como campeones del Sabbat. - En ese momento, Benezri pidió la palabra y le fue concedida:

-Yo, actual ductus de los Pastores de Caín y obispo de esta ciudad, ofrezco a los homenajeados una recepción honorífica y una visita abierta esta misma noche, si les place, a la Capilla de Caín con una charla sobre la moral y la filosofía de nuestra secta y posteriormente, al Alexandrium, acompañados de Beatriz y sus Bibliotecarios, para que puedan observar, de primera mano, la confección de las páginas de los tomos de la piel, que conforman la base de la exposición de la Letanía de la sangre, la cual, pronto abrirá sus puertas en la ceremonia anual. Mi cofradía al completo se verá complacida de que aceptéis mi invitación. – El tzimisce, miró a Lilith y la vio exultante. Emocionada con aquel regalo. El resto de sus cofrades, excepto Lupus y quizás Quatemoc, también se mostraban sonrientes y halagados. Desde luego era una experiencia que ningún sabbat amante de su historia y su legado podía rechazar. Y podría ser crucial para su misión.

Con aquel movimiento, también quedaba patente, que los pastores, y Benezri en particular, como candidato al futuro arzobispado de Montreal, no querían perder la oportunidad de mostrar su poder e influencia a ojos del resto. Pero cuando De Paso pensaba que el asunto no podía mejorar, se dio cuenta de que Carolina Valez, eventualmente, habría pensado también

en la más que posible intromisión del obispo que, secretamente, codiciaba su trono y tendría un as en la manga:

-Pues mi regalo, siendo la última obispo que queda y fiel a mi inestimable líder, la arzobispo Carolina Valez, y a su petición, – Dijo la primera de las cainitas que De Paso había identificado como las Viudas. Su voz, había sido elegida para el encanto o transformada magistralmente. Su porte, hecho para la atracción - será una cita inolvidable con mi cofradía, en nuestro cubil del deseo, el Corazón. – El grito apagado de Lupus, pese a haberlo intentado controlar, se escuchó en toda la sala – siiiii. – Lo que provocó ciertas chanzas por parte de algunos de los presentes. - Esta misma noche o en cualquier otro momento que deseéis, estaremos las tres, y todos nuestros sirvientes, disponibles para que vuestros anhelos más oscuros se conviertan en realidad. - La cainita miró a Lupus directamente al decir sus últimas palabras.

-Casi se me olvida, - Valez rompió la magia del momento - hay otro asunto que os afecta y que debemos tratar. – Añadió, dejando luego una pequeña pausa que a Antonio De Paso le hizo preocuparse. - Hay aquí un vástago que reclama ser un Silver Rocket. O por lo menos, poseer el derecho de llegar a serlo. - El templario no entendía nada. - Adelante Lázaro. - Entre los presentes, desde detrás de los Pastores, avanzó un muchacho de pelo rapado, vestido a la moda punk, con jeans rotos, una cazadora de cuero roja con parches y un tatuaje de una virgen católica asomándole en el pecho bajo la camiseta. Llevaba además gafas de sol y su actitud parecía altiva y segura:

-Buenas. Como ha dicho su señoría...

-Su excelencia - le corrigió Tobías Smith, que se hallaba al lado, entre él y la arzobispo. -

-Sí, bueno eso, su excelencia. Mi nombre es Lázaro y vengo desde Atlanta buscando a mi manada. Un tal obispo Corben me puso el nombre y me dijo que os encontraría aquí y que os dijera que vosotros me habíais creado y teníais la responsabilidad de enseñarme a ser un buen Sabbat. – De Paso pensó en cómo habría sido aquello posible. Cuando se fueron de la capilla tremere, allí no parecía haber nadie en pie. Si aquel vástago había emergido de las cenizas de Atlanta, podía entender el nombre otorgado por el obispo. El destrozo provocado tanto por las explosiones como luego por las defensas de los usurpadores, no había dejado títere con cabeza. Y aquella había sido más o menos la idea. En ocasiones, cuando se creaban cabezas de pala, se hacía sin la intención de que sobreviviera ninguno. De hecho, se creaban

alimentándolos con sangre de toda la manada, de forma que la mayoría de las veces, los cainitas resultantes, no pertenecían a ninguna línea de sangre concreta y en el Sabbat se los llamaba Panders.

-Aceptamos la responsabilidad, si a su excelencia le parece bien. - dijo Pantera. Lo último, mirando a la arzobispo. De paso se dio cuenta de que el lasombra mantenía en ella la mirada más de lo necesario, y Valez, tampoco la eludía.

-Me parece bien, aunque una manada de siete cainitas puede ser demasiado numerosa para hacerse con ella y, en Montreal, existen cofradías mermadas como muchos sabréis. – Añadió mirando a los Navegantes - Cabe la posibilidad de que os pida su traspaso, una vez le hayáis iniciado en los caminos de la secta, o el de algún otro de vuestros miembros, si así lo quiere. -

Al templo se le pasaron por la cabeza mil ideas de golpe, con posibles motivos y candidatos a abandonar los Silver Rockets para unirse a otra cofradía montrealense. Pero no dio valor a ninguna realmente.

Después de la ceremonia, la acogida y las ofrendas, los Silver Rockets tuvieron una corta discusión de prioridades que Pantera zanjó emplazando a sus cofrades a visitar a las Viudas a la noche siguiente y no esa misma, pese a las evidentes quejas de Lupus. Los Pastores de Caín seguían siendo la principal baza en el avance de su investigación y no podían dejar pasar aquella magnífica oportunidad. Debían preguntar por Zhou antes de que su única pista desapareciera. El gángrel de ciudad, consiguió como concesión, saltarse la visita al Alexandrium para ir al corazón, si así lo deseaba, pero pospusieron los detalles para cuando llegara el momento. Y ya estaban por irse cuando, sin embargo, Valez intervino de nuevo:

-No iréis a dejarnos sin el relato de vuestra magnífica victoria. No creo que a los presentes les interese más ningún otro asunto en estos momentos. – Carolina no pensaba quedarse sin su interrogatorio y lo quería público, no haría concesiones. El templo iba conociendo cada vez mejor a aquella inteligente lideresa. Los Silver Rockets se miraron y procedieron como lo habían planeado:

-La verdad sea dicha, – comenzó Pantera – nosotros actuamos un poco a ciegas, excelencia. Nuestro relato podría resultaros bastante inconexo e incompleto, ya que, aunque estuvimos en primera línea y doy fe de que nuestras acciones ayudaron a expulsar a Cranston de Ottawa,

en realidad hubo muchos elementos del ataque, seguramente, orquestados por la Mano, de los que no fuimos informados. Por tanto, sería algo difícil para nosotros explicar el cómo y por qué, nuestra ciudad vecina, cayó tan rápido, más allá de una incursión con éxito a las alcantarillas, el cubil de los nosferatu y su príncipe. – Concluyó, con los brazos abiertos, como diciendo: es lo que hay.

-Si me lo permite, su excelencia. – Intervino De Paso. – Nuestro amado líder dice toda la verdad. Tanto el obispo como su amiguito el matón de las dos pibas se lo guisaban y se lo comían solos. A nosotros nos mandaron con el nosferatu, el tal Polidori, a las cloacas a comernos toda la mierda, con perdón de todos aquí los presentes, mientras ellos hacían y deshacían en las calles. – Estaban consiguiendo que pareciera improvisado, lo que en realidad habían ensayado en el viaje hasta allí.

-Sie nios trrató como a unios extraños, cierrtamente. Estiuve a punto de negarrme a actuar, lo qui no hice porr amorr a mi secta y miss prrincipioss. – La Bestia actuaba exageradamente, pero eso era habitual en él. - Perro por mi dilatiada experriencia diría qui el ataque estiafa prreparrado diesde hasse basstante tiempo ya. No erra imprrevisado – El templario estaba bastante orgulloso del guión que le había dado al tzimisce transilvano.

-Hermano Quatemoc, - Intervino Benezri - ¿vos no sois miembro de la Mano Negra? – Parecía que el Pastor no estaba dispuesto, pese a sus ofrendas, a dejarlos salir de rositas con aquel escueto relato. - ¿No os dieron más información que al resto de vuestros cofrades?

-Delo por seguro – Respondió tajante. También habían previsto aquella circunstancia. – Pero nada en lo referente a lo que aquí interesa o que pueda revelar.

-Apostaría, de hecho, a que, pese a su pertenencia a la organización secreta, se le excluyó al igual que al resto de la manada, de los planes principales del ataque, por motivos de rango y prioridades – Añadió Pantera. – Además de ser de la Mano Negra, Quate también es un Silver Rocket. – Aquello no estaba en el guion, pero a De Paso, al que, normalmente, no gustaban las improvisaciones, le pareció una magnífica forma de darle un toque sentimental bastante creíble.

- ¿Y por qué dejasteis con vida a Cranston? – Preguntó la lasombra, inquisitiva. – Mis informantes dicen que ha huido a Quebec.

-Eso me pregunto io también. Fuerron orrdeness. – Dijo aleccionador La Bestia, con el dedo levantado -Perro no es la prrimerra ves qui passa. Cuando tomamoss Atlanta hasse unas nochess, también si diejó huirr a unos quantoss eniemigoss, porr orrdenes de arrifa. Parrese serr qui ixisten cierrtas rieglass qui escapan a mi entiendimiento: ‘Pierdemos aquí parra ganar allí’, crieo qui erra. – Aquella cuestión, enfermaba de verdad al voivoda y despertó una miríada de cuchicheos que demostraba que no solamente le molestaba a él. Ese tipo de temas eran recurrentes como asunto de disensión entre líderes y súbditos de la secta, por lo que a Carolina no le convenía alimentarlos. La respuesta de La Bestia había sido muy inteligente o simplemente oportuna, ya que el templario no pensaba que hubiese sido calculada. Mas fue suficiente para que la arzobispo diera por concluido el interrogatorio y con él la sesión. Valez no estaba contenta con el informe y la información que le habían proporcionado, eso lo decía su gesto claramente, pero no podía seguir insistiendo en algo que no le daría mayores frutos. Por tanto, se despidió de los presentes y se retiró, no sin antes dejarle otra mirada seria de regalo a Pantera.

-Che, ¿Qué jueguito te traés con la arzobispo? – Le preguntó a su ductus el tzimisce apartándolo del resto cuando estaban intercambiando detalles de la lucha con los cainitas que se habían quedado a mostrarles sus respetos.

-No sé a qué te refieres. – Respondió Pantera a la defensiva.

-Vos sabrás donde os metés. Pero no nos jodás acá a nosotros con tus escarceos, porque esa mina no es limpia, no es la típica flaca apapachable. – Como siempre, se ponía muy nervioso cuando algo le parecía peligroso y comenzaba a soltar términos de su tierra que sólo él comprendía.

- ¿Ahora resulta que eres mi consejero sentimental? Ya me conoces Antonio, no me interesan ese tipo de cosas. Estás imaginando. – Sentenció el lasombra. Pero a De Paso aquello no le dejó tranquilo. Habría que estar atento por si la cosa se ponía fea.

-En verdad que nunca te vi de esa guisa. Así que imagino que vos irás también mañana con las Viudas. – Probó.

-Por supuesto.